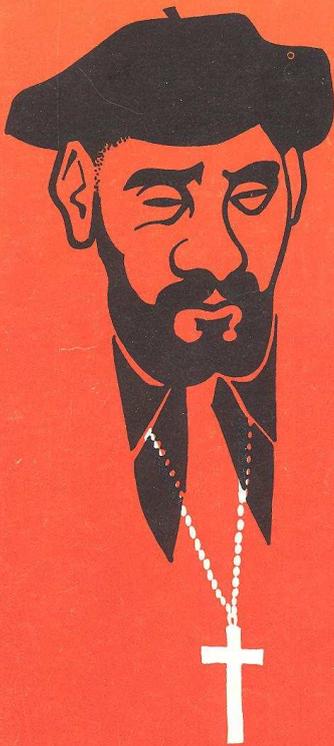


30 Pesetas

Núm 13 Sevilla 24-30 Octubre 1976

el **torneo**

semanario popular andaluz



**la de TROYA
en el PALMAR**
**"¡FARSANTE,
CLEMENTE!"**
CLAMAN los VIDENTES

**INGRATO SEVILLA
LORA, DESCORAZONADO**

TRABAJADORES Y EMPRESAS ANTE EL COLAPSO ECONOMICO

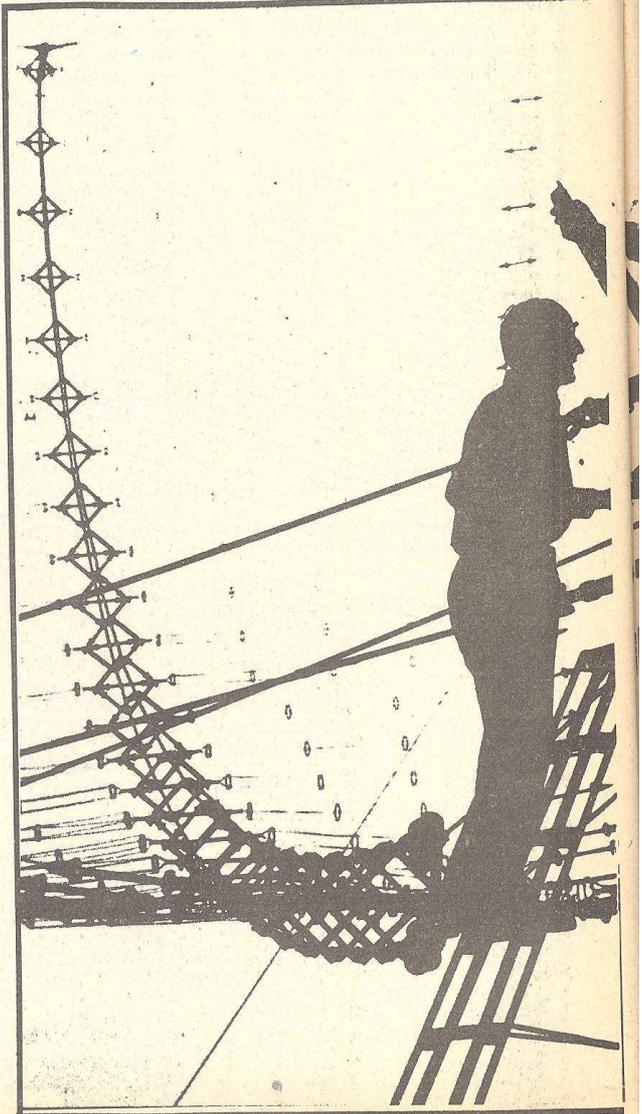
DURANTE el mes largo en que no hemos podido asomarnos a esta nuestra Calle Oriente, debido al intento fascista de silenciar la voz de Torneo, han ocurrido muchas y muy graves cosas en España. Pero todas, sin excepción, tienen como marco y raíz última la persistencia de una situación antidemocrática que está deteriorando cada día más los problemas políticos, sociales y económicos del país.

LOS asesinatos de Jesús María Zabala en Euskadi y del estudiante Carlos González en Madrid, los del presidente de Diputación de Guipuzcoa y de varios miembros de su escolta, igualmente condenables, como toda clase de terrorismo individualista y provocador (habríamos de preguntarnos quienes están, realmente, detrás de este atentado con el que se está justificando un nuevo aumento de la represión); el libre campar de las bandas fascistas, que se permiten el lujo de mostrar pistolas en la calle —y de usarlas, a veces, asesinando—, o de atentar vandálicamente contra personas y propiedades en la más completa impunidad; la nueva ola represiva que sigue impidiendo el ejercicio de las libertades de reunión, expresión, asociación, manifestación y huelga (por poner un ejemplo, yo mismo he tenido en la última semana tres prohibiciones de conferencias sobre un tema tan "subversivo" como el de la Cultura Popular Andaluza); la deformación "informativa", que a veces llega hasta la náusea, de Televisión Española; el mantenimiento del silencio en torno al escándalo de la Lockheed; o la formación de ese verdadero Frente Neofascista que, para mayor sarcasmo, se ha autobautizado como "Alianza Popular" (1) y que dirigen Fernández de la Mora, Fraga, López, Rodó Silva, Esteruelas y otros caracterizados antidemócratas, son otras tantas muestras de que la "reforma Suárez" no puede desembocar en una democracia y va a llevar al país al caos si los sectores que siguen sosteniendo al régimen continúan empeñados en marginar a las únicas fuerzas que pueden, de verdad, traer la democracia política: los partidos de la oposición democrática.

OTRA PROVOCACION A LA CLASE OBRERA

PERO lo que queremos hoy comentar, aunque sea en una visión de urgencia, son las medidas económicas que acaba de anunciar el gobierno y que constituyen una nueva provocación contra la inmensa mayoría de los españoles.

EN efecto, como se temía, y también, hay que señalarlo, como se esperaba, el programa económico aprobado responde únicamente a los intereses de la gran banca, de los monopolios y del capital internacional (sobre todo norteamericano). Y va directamente en contra principalmente de la clase obrera pero también de la mayoría de las empresas.





Escribe: ISIDORO MORENO

POR supuesto, ni los trabajadores, ni los empresarios, ni las organizaciones sindicales y políticas, han tenido la menor intervención en las medidas adoptadas. Estas se han decidido por el cómodo procedimiento utilizado desde el comienzo de la dictadura: por acuerdo (o compromiso) entre los ministros de un gobierno nombrado a dedo y que carece de toda legitimidad democrática.

SERIA erróneo, sin embargo, creer que las medidas que comentamos se han adoptado por el sólo capricho o decisión de varios ministros: no pocos de ellos proceden, y defienden directamente los intereses, de la gran Banca. No hay que olvidar, por ejemplo, el gran protagonismo de Banesto en la crisis de gobierno que hace tres meses que llevó a la formación del gobierno actual.

VARIAS de las medidas adoptadas suponen una verdadera agresión contra la clase obrera. La suspensión, en la práctica de la negociación colectiva, al tener que deliberarse los convenios dentro de los diez días anteriores al vencimiento de los actuales, tiene una doble finalidad: por una parte, impedir la discusión y aprobación asamblearia de las plataformas reivindicativas, con el consiguiente recorte de la capacidad de presión obrera; y por otra, prorrogar por un año las condiciones de los convenios hoy vigentes, con el sólo cambio de un aumento salarial proporcional a la subida oficial (y de la real, ¿qué?) del coste de la vida, al suprimirse los trámites previos y la conciliación sindical e irse directamente al "laudo" obligatorio en estos términos.

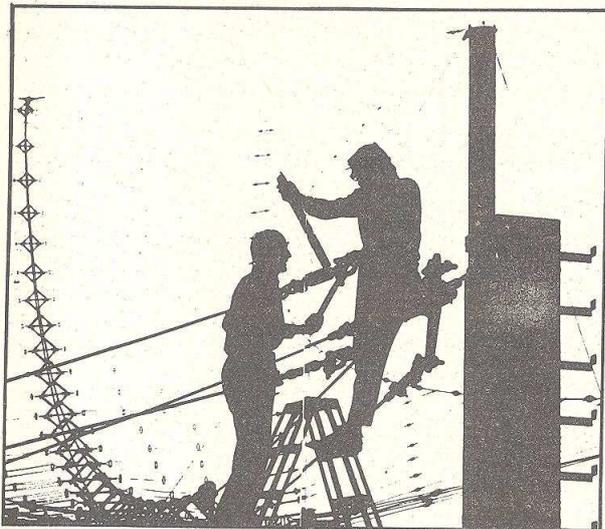
ES decir, que se prorrogan automáticamente los convenios actuales, pretendiendo que los trabajadores no utilicen la fuerza reivindicativa que puede darles la unidad en la exigencia de sus demandas, y estableciéndose la no-negociación con las empresas.

A lo que se unen los cambios realizados en el famoso artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales, para permitir la denominada "flexibilización del despido"; frase cursi bajo la que se esconde la concesión de hel a las empresas del arma del despido libre contra los trabajadores más "molestos". Claro que las represalias contra sus hombres más combativos es algo que no va a tolerar, sin más, la clase obrera. Y que nadie se llame a engaño sobre este punto.

LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA CONTRA LAS CUERDAS

EXAMINANDO otra vertiente de las recientes medidas, me parece muy importante señalar que, con ellas la inmensa mayoría de las empresas tampoco van a ver solucionados sus gravísimos problemas actuales. No es un secreto para nadie el alarmante aumento del número de empresas en situación de quiebra, con suspensiones de pagos o con gravísimos problemas de financiación. ¿Cómo responden a esto las nuevas medidas?

CALLE ORIENTE



POR una parte, ya lo hemos visto: facilitando a las empresas la posibilidad de despidos de trabajadores, congelando de hecho los salarios y anulando la negociación colectiva. Pero, ¿bastaría esto —aún si pudiésemos dejar por un momento a un lado la monstruosidad del procedimiento y las gravísimas tensiones que va a producir entre trabajadores y empresarios— para salvar la situación, al borde del colapso, de tantas empresas? Rotundamente, no, ya que, a la vez, se aumentan los costos de la electricidad y el fuel para usos industriales, se suben los impuestos de importación de materias primas y maquinaria, e incluso se presagia una nueva elevación de los tipos de interés bancario.

O sea que aquello que los empresarios pudieran pretendidamente ahorrarse, a costa de hacer cargar la crisis sobre los hombros de los trabajadores, habrán de gastarlo con creces — y esto sí con seguridad— por las elevaciones anteriormente señaladas que inciden directamente en los costos de producción. Es decir, que se intenta machacar a los obreros, se impulsa a enfrentarse directamente a ellos a los empresarios, y la mayoría de estos seguirán, sin embargo, totalmente inmersos en una situación crítica, al borde, en muchos casos, de la quiebra.

HAY, entonces, alguien que se beneficie, o es que los ministros actuales se han vuelto locos y acuerdan cosas que no conviene a nadie? Desde luego, como siempre, sí hay beneficiarios, y en gran escala. No existe, por tanto, locura ni contradicción más que aparente.

LA GRAN BANCA Y LOS MONOPOLIOS SI SE BENEFICIAN

SE benefician, sin duda, la gran banca y las grandes empresas dominadas por ella a través del control de sus Consejos de Administración, y se benefician los monopolios (las Compañías eléctricas o la Campsa, por ejemplo). Y no hay que olvidar que en los puestos directivos de la gran banca, de los monopolios y de las grandes empresas controladas por ellos figuran en lugar muy destacado muchos de quienes han ocupado durante el franquismo, y ocupan hoy, los principales puestos de Gobierno. No son, pues, por inherentes, contradictorias o absurdas las recientes medidas

económicas.

QUE con ellas se agudiza la crisis y se lleva a la economía española al borde de la catástrofe, es cuestión que poco importa a quienes, a través de ellas, van a acumular, o a permitir acumular, en el mínimo tiempo, los mayores beneficios, por si en un futuro democrático en que los destinos del país estén en manos del pueblo ya no les es posible continuar con su secuestro de las riquezas nacionales.

LOS pequeños y medianos empresarios, sobre todo, pero también, incluso, los grandes empresarios no monopolistas, deben entender bien que, hoy su principal enemigo no es la clase obrera, y que ésta, de todos modos, no va a rehusar a su aspiración de unos salarios justos y unas condiciones de vida y trabajo dignas. Que su enemigo principal, como el de la clase obrera, lo constituyen los monopolios, la gran banca (que les está, además, restringiendo los créditos aduciendo una falta de liquidez en gran medida ficticia) y un sistema político que sigue impidiendo la negociación efectiva entre empresarios y representantes legítimos de los trabajadores.

Si los empresarios creen que van a poder salvar sus empresas a costa de los obreros, están equivocados. Y ello, no sólo porque estos no van a permitirlo, sino porque la clave del problema está en otra parte. A ver si perciben esto de una vez y se unen para defenderse de las agresiones de las empresas monopolísticas y de las multinacionales, que son la amenaza más directa e inminente para la conservación de las pequeñas, medianas, e incluso algunas grandes empresas, y no los trabajadores con sus justas exigencias.

CRISIS ECONOMICA Y DEMOCRACIA POLITICA

LA gravísima crisis económica actual en España no puede ser enfrentada realmente si antes no se llega al restablecimiento del derecho de todos, a hablar, ser oídos, e intervenir directamente en la discusión de los problemas. Esto, no por repetido, deja de ser una verdad total. La continuidad de la actual situación, además de seguir costando vidas casi cada semana, pone cada día más nuestra economía al borde mismo de la catástrofe.

LA minoría que monopoliza desde hace cuarenta años el poder político no tiene recursos, ni legitimidad, para encarar el problema. Ni, lo que es más importante, está interesada realmente en solucionarlo, porque ello, iría en contra de los intereses que representa. Sólo un gobierno de amplio consenso democrático, respaldado por las fuerzas políticas y sindicales del país real, podría aplicar un programa económico concertado contra la inflación y el paro, y de reactivación de la producción para su puesta en práctica durante el periodo constituyente anterior a las elecciones libres en que los pueblos de España decidan el modelo de sociedad que quieran darse.

EL restablecimiento urgente de la democracia política es, por tanto, algo que interesa profundamente a los trabajadores —que sin duda van a acentuar su lucha para conseguirlo—, pero es también algo decisivo para otras clases y capas sociales no obreras que, sin democracia, caerán irremisiblemente en el precipicio económico. Si se acepta el anterior planteamiento, nada más necesario y que responda mejor a los intereses de tantos, que promover una acción democrática nacional, masiva y pacífica, que obligue al poder a aceptar la negociación para la democracia.